



MYSTERIUM



Santa Teresa de Jesús

Tres Cantos

MYSTERIUM

**JÓVENES DE SANTA TERESA DE JESÚS
DE TRES CANTOS**

**ARCHIDIÓCESIS DE MADRID
(13 DE FEBRERO DE 2022)**

INTRODUCCIÓN

Durante la mayor parte de la historia, toda relación tenía que darse de modo directo y personal. Poco a poco, fueron apareciendo aparatos que hicieron posible la comunicación a distancia, hasta que la tecnología irrumpió de manera imparable en la vida ordinaria y ya no hay que esperar a estar con la persona para poder relacionarse con ella en el momento. Además de facilitar el trabajo profesional y la amistad, estos medios nos han ayudado a crecer en expectativas y en posibilidades personales. El mundo se ha hecho pequeño y todo está más que nunca al alcance de la mano.

Guardando las distancias y sin ánimo de comparar cosas tan distantes, también nuestra relación personal con Dios cambió rotundamente con la Encarnación del Verbo. *Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas: en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo* (Heb 1,1-2). Cristo, Verbo de Dios hecho carne como la nuestra, es la Palabra definitiva de Dios al hombre. En Él, *es Dios quien viene en Persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo* (TMA 6). Desde ese momento la amistad con Dios es posible a través de la Humanidad de Cristo.

Esa relación personal no terminó con la Ascensión del Señor a los cielos. Él no nos ha abandonado. Él permanece entre los hombres y nuestro trato con Él sigue siendo posible. Para ello, el Señor instituyó los sacramentos. En ellos y a través de ellos nos llega la gracia de la Redención a todos los hombres. Pero no sólo su gracia, también su Ser, su Persona. En ellos se nos entrega Cristo, el Hijo de Dios, el Dios encarnado en el seno de la Bienaventurada Virgen María. Porque, en los sacramentos, es Él el que se nos hace presente, de modo misterioso, sacramental, pero verdadero. El conocimiento y el amor a Cristo en nuestros días, debe hacerse necesariamente a través de estos canales, que son los sacramentos, queridos por Dios, instituidos por Cristo y administrados por la Iglesia. Es una verdad fundamental que la participación en los sacramentos es un encuentro personal y también comunitario con Dios. De ahí nace la importancia de vivir una vida sacramental seria y profunda. No se trata de un mero trámite. El hombre se encuentra con su Salvador en una intimidad que, de ningún otro modo puede realizarse aquí en la tierra. Evidentemente, para un cristiano adulto la vida sacramental se reduce a la celebración de los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia. El Bautismo y la Confirmación se recibieron en su momento y su gracia particular sigue actuando en nosotros, pero su celebración, una vez recibidos, siem-

pre será, no ya como sujeto del mismo sino para acompañar a quienes vayan a recibirlo. El del Matrimonio o el del Orden sacerdotal son sacramentos que se reciben una vez, y no necesariamente, y a quienes los reciben, lógicamente, su gracia les acompaña de por vida. El Sacramento de la Unción esperamos recibirlo todos cuando sea preciso, incluso más de una vez, pero no podemos recibirlo más que en determinadas circunstancias. Por eliminación nos quedan esos dos maravillosos sacramentos: Eucaristía y Reconciliación.

El simple hecho de poder recibirlos con frecuencia, implica ya su necesidad. En ellos también nos encontramos con Cristo, es más, seguramente sean los dos sacramentos donde se percibe mejor este encuentro personalísimo con el Señor. En el Sacramento de la Reconciliación, el cristiano se enfrenta con el Salvador cara a cara. El término “enfrenta” pretende ser utilizado en esta ocasión en su sentido etimológico: “ponerse frente a”. Cuando celebramos este sacramento, nos ponemos delante del Señor y nos manifestamos tal como somos, sin caretas y expresamos lo que más nos cuesta: nuestra interioridad. Abrimos de par en par el corazón y el alma, para que Cristo nos purifique y su redención llegue a nuestras vidas. La relación con el Señor se da a través del perdón, el signo más grande de la misericordia y la grandeza de Dios. El cristiano se encuentra y se abandona en los brazos amorosos del Pa-

dre que, por medio de los ministros de la Iglesia, nos acoge, consuela, perdona y bendice.

Del sacramento de la Eucaristía hay que decir con santo Tomás de Aquino: *si en todos los sacramentos se recibe la gracia de Dios, en el de la Eucaristía se recibe al mismo Autor de esa gracia*. No hay un encuentro mayor entre el hombre y Dios mientras estamos *in statu via*, como peregrinos. En este sacramento, la Humanidad de Cristo se esconde bajo las apariencias del pan y del vino, y se nos da, no ya de modo espiritual, sino también material, como alimento físico y real. Su presencia en el sagrario nos ayuda a tenerle presente en nuestra vida, a no sentirnos huérfanos en nuestras luchas diarias. La celebración sacramental de la misa, nos hace conscientes del sacrificio redentor de Cristo que se renueva incruentamente en el altar. Asistimos al misterio de la cruz y de la entrega del Señor como propiciación por nuestros pecados, nos alimentamos con el Cuerpo y la Sangre de Jesús, verdadero pan de vida, que es viático para quienes esperamos alcanzar la vida eterna, la vida verdadera junto a los mártires y los santos adorando al Cordero que quita los pecados del mundo.

RECONOCER

1. En primer lugar, podemos compartir cómo nos acercamos a los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación: si acudimos con verdadero afán de encontrarnos con Cristo, de ser perdonados por Él, alimentados por Él, de estar con nuestro Señor; o si, por el contrario, la rutina me ha hecho su presa y los recibo con poca preparación o incluso, casi sin enterarme.

2. También podemos contar también alguna ocasión de especial dificultad personal, espiritual o familiar, en la que me di cuenta con claridad de que lo que me haría mucho bien era acudir al sacramento de la Penitencia en busca de perdón, consuelo, apoyo y bendición.

3. Además, también podemos compartir qué dificultades encuentro para acercarme a los sacramentos: dudas, vergüenzas, estar de viaje y no ir a misa por no “entorpecer” el ritmo de mis amigos...

4. Por último, también podemos pensar en alguno ejemplo de nuestra vida en la que nos hayamos dado cuenta de que la gracia de Cristo a llegado a mi vida de un modo especialmente vivo y me haya ayudado a comprender mejor la amistad que Cristo ha querido tener conmigo y cómo me ayuda acercarme frecuentemente a recibir el perdón y la eucaristía.

INTERPRETAR

SAGRADA ESCRITURA

- ❖ **Mateo 9, 1-8:** Levántate y echa a andar
- ❖ **Lucas 11, 1-4:** Enséñanos a orar
- ❖ **Juan 3, 1-21:** Nacer de nuevo
- ❖ **Juan 20, 19-23:** Recibid el Espíritu Santo
- ❖ **Romanos 6, 1-14:** Quien vive, vive para Dios
- ❖ **1Corintios 11, 16-34:** Proclamáis su muerte
- ❖ **2Corintios 5, 14-21:** Lo nuevo ha comenzado
- ❖ **Colosenses 2, 9-15:** Os vivificó él

MAGISTERIO DE LA IGLESIA

- ❖ **Reconciliatio et Paenitentia 27:** Los sacramentos
- ❖ **Lumen Gentium 7:** Los sacramentos
- ❖ **Lumen Fidei 40:** La riqueza de la fe
- ❖ **Ecclesia de Eucharistia 1:** Vivimos de la Eucaristía
- ❖ **Ecclesia de Eucharistia 11:** Un amor sin medida
- ❖ **Evangelii Gaudium 264:** El amor que recibimos
- ❖ **Sacramentum Caritatis 7:** Cristo, pan de vida
- ❖ **Dies Domini 44:** El Banquete pascual
- ❖ **Misericordias Vultus 21:** Misericordia y justicia

ELEGIR

Después de profundizar en este tema, un buen compromiso personal podría ser repasar un poco nuestra vida de sacramentos en cuanto a frecuencia, preparación, valoración que hacemos de ellos, y procurar que se conviertan en un momento de auténtico encuentro con Cristo.

Un compromiso precioso podría ser localizar alguno de esos sagrarios abandonados y, al estilo de san Manuel González García, el obispo del sagrario abandonado, procurar “cuidar a Jesucristo en las necesidades que su vida de Sagrario le ha creado, alimentarlo con mi amor, calentarlo con mi presencia, entretenerlo con mi conversación, defenderlo contra el abandono y la ingratitud...” (Puede ser en el sagrario de la parroquia, en el de la universidad, en el de alguna capilla cercana al trabajo...)

Otro compromiso bonito sería facilitar a alguna de las personas mayores de nuestro entorno, el acceso a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, acompañándoles a una iglesia sin barreras arquitectónicas, llevando el sacerdote a su casa, ayudándoles a prepararse, animándoles si hiciera tiempo que no se acercan a ellos...

